

Efesios

Principios para el crecimiento de la iglesia (4.7–16)

Una vez, dos barcos de guerra, que habían sido asignados a un escuadrón de entrenamiento, habían estado en el mar haciendo maniobras. El tiempo había sido horrendo, con lluvias que golpeaban, fuertes vientos, y el mar picado. El mal tiempo prevaleció por una noche con algo de neblina. El capitán de uno de los barcos se quedó en el puente de mando para observar la situación de cerca.

Poco después de oscurecer, el vigía del ala del puente advirtió: “Luz a estribor”.

El capitán preguntó: “¿Está fija o se mueve?”.
“Fija, capitán”.

Aparentemente iban rumbo a una colisión con otro barco.

El capitán dio instrucciones: “Háganle señales a ese barco: vamos rumbo a una colisión; aconsejo cambiar rumbo 20 grados”.

La respuesta se dio: “Aconsejable para usted cambiar rumbo 20 grados”.

El capitán hizo que se enviara otro mensaje: “Soy capitán, cambie usted rumbo 20 grados”.

“Soy marinero de segunda clase”, fue la respuesta.
“Debió haber hecho cambio de rumbo 20 grados”.

A esas alturas, el capitán estaba furioso. “Diga: Soy un barco de guerra. Cambie curso 20 grados”.

La respuesta vino con señal de luces que centelleaban: “Soy un faro. Cambie curso 20 grados”.

El capitán inmediatamente ordenó a sus hombres cambiar de curso.¹

¹ Frank Koch, citado por Stephen Covey, *The 7 Habits of Highly Effective People: Powerful Lessons in Personal Change* (Los 7 hábitos de la gente altamente eficaz: Lecciones poderosas para el cambio personal) (New York: Simon & Schuster, 1989), 33.

El capitán estaba operando, según lo que él percibía, de acuerdo con su punto de vista acerca de la situación. Continuó haciéndolo hasta que fue confrontado con la realidad. Cuando se enteró de que la luz provenía de un faro, decidió cambiar de curso.

El faro podría representar lo que llamamos principios orientadores. La Biblia contiene muchos principios de la clase representada por el faro. Nunca cambian. Son absolutos. Eran verdaderos ayer, lo son hoy, y lo serán mañana.

La Biblia nos da principios orientadores para el matrimonio, tales como el principio de un hombre para una mujer para el resto de la vida (Romanos 7.1–3). Nos da principios orientadores para ser padres, tales como el criar a los hijos en una forma que los lleve a Jesús (6.4). También provee principios orientadores para los hijos (6.1–3), para los empleados y los patronos (6.5–9), para el manejo del dinero (1 Timoteo 6.3–10), para hacer planes (Santiago 4.13–15), y para toda la vida (2 Pedro 1.3).

El Nuevo Testamento también ofrece principios orientadores para la iglesia. Efesios contiene algunos de ellos. Toda bendición espiritual que Dios tiene para dar, se encuentra en Cristo (1.3). Cristo es la cabeza de la iglesia (1.22). La iglesia es el cuerpo de Cristo (1.23). Somos salvos por gracia, por medio de la fe (2.8). Somos miembros, juntamente, de un cuerpo (3.6). Hay un cuerpo y un Espíritu; una esperanza; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y un Padre (4.4–6).

Al comienzo de 4.7, hallamos un pasaje acerca del crecimiento de la iglesia. Éste ofrece algunos principios orientadores que pueden ayudarnos a

lograr el crecimiento de la iglesia.

PRINCIPIOS INSUFICIENTES PARA EL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA

Antes de que examinemos los principios bíblicos, reflexionemos en los siguientes principios para el crecimiento de la iglesia, comúnmente aceptados. Aunque pueden ser útiles, a menudo son recalcados con demasía. Son insuficientes por sí solos.

1) “El crecimiento de la iglesia sucede cuando planeamos bien y llevamos a cabo programas modernos”. Se han escrito muchos libros en los que se nos dice qué es lo que funciona para obtener el crecimiento de la iglesia. Explican cómo causar el crecimiento de la iglesia por medio de la visitación, el mercadeo, la predicación, la escuela bíblica, y muchas otras opciones. Además de los libros acerca del crecimiento de la iglesia, las congregaciones exitosas son a menudo objeto de estudio. Los líderes de las iglesias llegan en tropel a congregaciones que están creciendo para averiguar qué es lo que los líderes están haciendo bien. Compran libros y cassettes, van a seminarios, y regresan a casa convencidos de que tienen a mano un plan para hacer que la congregación local crezca.

2) “El crecimiento de la iglesia ocurre cuando una iglesia nombra un cuadro profesional de ministros bien entrenados”. Vivimos en una era de cuadros multidisciplinarios. Tenemos ministros de predicación, ministros de involucramiento, ministros de los jóvenes, ministros de la familia, ministros de educación, y ministros de los solteros. Entre más eficiente es el cuadro ministerial, más crecimiento espera ver la iglesia.

3) “El crecimiento de la iglesia sucede cuando todo miembro es entrenado e involucrado en uno de los programas de la iglesia”. Los líderes de la iglesia quieren que todo miembro esté involucrado. La gente debe ser reclutada, entrenada, y “conectada” a los diversos programas. Esto, se espera que asegure el crecimiento de la iglesia.

4) “El crecimiento de la iglesia se puede medir por medio del incremento en la asistencia, la contribución y las actividades patrocinadas por la iglesia”. Cuando las personas leen en un boletín que una iglesia local ha duplicado su asistencia y contribución durante el último año, esto es lo que piensan: “Esa es una congregación que está creciendo. Se están moviendo”. Alguna veces notamos que una iglesia local está ocupada con reuniones, sesiones de trabajo, seminarios, retiros, programas de guardería diurna, y reuniones de ciudadanos de la tercera edad. Llegamos a la conclusión de que

esa congregación “debe estar creciendo”.

Estos cuatro principios representan los enfoques que abordan hoy muchos líderes de las iglesias. Existe un elemento de verdad en cada una de las cuatro declaraciones, pero estos enfoques por sí solos son insuficientes para producir el crecimiento de la iglesia.

PRINCIPIOS TIPO FARO PARA EL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA

Cuando examinamos algunos principios orientadores concernientes al crecimiento de la iglesia, necesitamos leer lo que Pablo les escribió a los efesios:

Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo... Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor (4.7-16).

Principio número uno

Al igual que la salvación, el crecimiento de la iglesia es una cuestión de gracia. Esto fue lo que Pablo dijo: “Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo” (4.7). Existe la salvación por gracia (2.8), y existe la gracia que capacita, la cual Pablo mencionó en este versículo. La gracia que capacita es la habilidad para hacer algo específico para la gloria de Dios. Pablo abordó esta idea en Romanos: “De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada...” (12.6). La gracia que capacita es la llave al verdadero crecimiento de la iglesia. El crecimiento no ocurre sólo como resultado de nuestros planes o estrategias. Sucede por medio de la gracia que Dios le da a todo cristiano —la gracia que dota a cada persona.

Me gusta lo que Paul Stevens escribió acerca de esto:

En una iglesia que se reconoce que a todo miembro le es dada la gracia de parte de Cristo,

todo miembro será valorado, cada ministerio será apreciado, cada experiencia diferente de la gracia de Cristo será atesorada. Tal ambiente comunicará el mensaje que dice: “¡lo necesitamos a usted!”.²

¡Cada miembro es indispensable! Mire alrededor suyo en la congregación local el próximo domingo. Usted se encontrará rodeado de expresiones visibles de la gracia de Dios, en una cantidad igual a la del número de cristianos fieles que estarán presentes. Dios suplente la gracia y los dones necesarios para el crecimiento de la iglesia por medio de la gracia que capacita, la cual se le ha dado a los cristianos.

Principio número dos

El crecimiento ocurre cuando todos los cristianos ministran con la gracia que ellos han recibido. Muchas congregaciones mencionan los nombres de los ancianos, los diáconos, y los ministros en sus membretes. Los nombres que se ponen en la lista como “ministros” son usualmente los de los predicadores que están en el equipo. Esto puede prestarse para malentendidos. En realidad, los ministros de la iglesia local son todos sus miembros. Usted es un ministro de Cristo, tanto como lo es cualquier otro, incluyendo a los obreros pagados. Usted es un ministro de la gracia de Cristo.

En 4.16 esto es lo que leemos: “... de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”. Esta Escritura me desafía a reexaminar la manera como yo exhorto a la gente a involucrarse en la obra de Dios. Yo siempre solía abordarlo de esta manera: Si un programa en particular necesitaba ayuda, yo trataba de reclutar personas para que hicieran el trabajo. Hacía lo mejor que podía para lograr que la gente encajara en los ministerios ya existentes. Un mejor enfoque sería decirles a los individuos: “¿Qué es lo que más le gustaría hacer por el Señor? ¿Qué cree usted que Jesús querría que usted cumpliera como ministerio que le glorifique a él? Queremos ayudarle a hacer eso”.

Cada cristiano es un ministro de la gracia en la iglesia. Jesús le ha puesto a usted en la iglesia para que cumpla el ministerio que él tiene en mente para usted.

² R. Paul Stevens, *Liberating the Laity: Equipping All the Saints for Ministry (Liberando a los laicos: Equipando a todos los santos para el ministerio)* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1985), 30.

Principio número tres

El crecimiento de la iglesia ocurre cuando los líderes se dedican a perfeccionar al pueblo para el ministerio. Esto fue lo que Pablo dijo:

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo (4.11-12).

Hemos tomado las instrucciones de Pablo y las hemos aplicado en las clases, en los programas de adiestramiento y en los talleres —en cualquier cosa con el fin de enseñarle al pueblo las destrezas que se han de usar en la iglesia. No obstante, esto limita la idea de “perfeccionar”. Perfeccionar conlleva la idea de ayudar a una persona a desarrollar destrezas para el ministerio; pero incluye más que eso, significa: *moldear el carácter, la mente y el corazón de una persona.*

Jesús era el Maestro del perfeccionamiento de personas para el ministerio. Escogió a doce hombres y pasó tres años con ellos, con el fin de perfeccionarlos. No he leído jamás que Jesús requiriera que ellos memorizaran diez pasos para ministrar a los leprosos. No puedo encontrar dónde les enseñó administración de la iglesia a ellos. En lugar de ello, pasó tiempo con ellos. Ellos vieron su poder y cayeron por ello de rodillas. Lo oyeron orar y fueron enseñados a orar. Al estar con Jesús, los discípulos aprendieron a vivir como hijos de Dios.

Los líderes de la iglesia necesitan seguir este ejemplo. Al estar con Jesús —o sea, al pasar tiempo con él en el estudio de la palabra, en la adoración y en la oración— los cristianos aprenden a vivir como que son, como hijos de Dios. Necesitamos asambleas de adoración que hagan que nuestros corazones sientan hambre y sed de Dios. Necesitamos instrucción de la palabra de Dios que transforme y renueve nuestras mentes. Necesitamos interacción con otros cristianos, de tal manera que profundice nuestra devoción y dependencia de unos y otros. Jesús llama a los líderes de la iglesia a perfeccionar a los santos, lo cual obliga a suplir una situación vivencial, en la cual los cristianos puedan desarrollar el corazón y el espíritu de siervo, de Jesús.

Principio número cuatro

El crecimiento de la iglesia se mide por la madurez ante los ojos de Dios. El pueblo de Dios es perfeccionado para la obra del ministerio “para la edificación del cuerpo de Cristo” (4.12). Pablo hizo un llamado para que esto sucediera “hasta que

todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto,...” (4.13). Recalcó nuevamente el proceso de maduración al mencionar el crecimiento del cuerpo (4.15) y la edificación del mismo (4.16). La idea de madurez permeó los escritos de Pablo.

El crecimiento de la iglesia ante los ojos de Dios es la madurez, no los números. Dios mira dentro de nuestros corazones, buscando la imagen de alguien, a quien él reconoce. Él espera encontrar la imagen de su Hijo, comenzando a aparecer dentro de nosotros. Desea que tengamos la mente de Cristo.

CONCLUSIÓN

Hemos examinado cuatro principios orientadores para el crecimiento de la iglesia. Si nos ajustamos a estos principios, Dios verá nuestras congregaciones locales como iglesias que están

creciendo.

¿Y qué de usted como individuo que es? ¿Está ofreciéndose usted mismo como un don a la congregación de la cual es miembro? Usted lleva dentro de sí mismo algo de la gracia de Jesús, que ha de ser compartida con otros. ¿Está siendo usted un fiel ministro de esa gracia?

¿Líderes, están ustedes sirviendo de relleno en espacios de los programas, o están ayudando a las personas a liberar sus talentos únicos para la iglesia? ¿Están haciendo lo que pueden para fomentar un ambiente, en el cual las personas puedan desarrollar corazones y espíritus de siervos?

¿Tenemos cada uno de nosotros la meta de la madurez en mente? Cristo nos ha asegurado de que si yo hago mi parte, usted hace su parte, y los líderes hacen su parte, entonces la iglesia crecerá de una manera que glorifique el nombre de Dios. ■

©Copyright 1998, 2002, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados